

manufactureras y á varios ramos de comercio prohibidos hasta entonces. Tras estas vinieron otras reformas, y por último en 15 de Diciembre de 1815 la colonia fué elevada al rango de reino. Estas medidas dieron al Brasil nueva direccion y causaron una alegría general, que duró poco, porque las prodigalidades de Juan VI, los enormes dispendios que necesitaba para mantener su corte y á los nobles que lo habian acompañado, y el desprecio de estos para con los colonos, agriaron los ánimos predisponiéndolos á la lucha. En 1817 los republicanos de las provincias de Pernambuco lanzaron el grito de libertad; pero la insurreccion fué reprimida y ahogada en sangre. Dos años despues los patriotas se reunian secretamente para procurar la caida del gobierno real, lo que sabido por el gobernador le decidió á ordenar la detencion de setenta personas reputadas instigadoras de aquellos movimientos, de carácter pronunciadamente democrático: dióse principio á las prisiones, siendo esta la señal para la revolucion que estalló tan imponente, que en muy poco tiempo Olinda cayó en poder de los que despues se llamaron independientes. Estos, en vez de aprovecharse de sus primeras ventajas y de las favorables disposiciones del país, se entretuvieron discutiendo una Constitucion democrática, con lo que dieron lugar á que el ejército real marchara contra la provincia sin que le opusieran más que algunas milicias, formadas á toda prisa, que se desbandaron al primer choque. En 7 de Mayo de 1819 quedó terminada la primera revolucion del Brasil, cuyos jefes, entre los cuales habia muchos eclesiásticos, pagaron con la cabeza una tentativa que se frustró por haber creído que para dar la libertad á un pueblo oprimido bastan simples fórmulas.

Los sucesos acontecidos en Europa en 1821 obligaron al rey á dar la vuelta á Lisboa, y al enterarse los brasileños de su próxima partida, resolvieron formar una cámara representativa, reuniéndose al efecto en el salon de la Bolsa de Rio-Janeiro, que invadido á media noche por la tropa, acuchilló á los allí congregados. El terror causado por esta carnicería, que costó la vida á treinta personas, fué tan grande, que ni siquiera se pensó en instruir di-

ligencias á fin de averiguar los autores de tan horrible atentado. Este suceso fué el precursor de la revolucion, que rompiendo para siempre los vínculos con que el Brasil estaba unido á Portugal, acabó por proclamar al príncipe D. Pedro, segundogénito de Juan VI, emperador constitucional.

En el Paraguay, donde no habia penetrado aun el movimiento insurreccional de Buenos-Aires, se presentó el general Belgrano con objeto de provocar y apoyar un levantamiento. Los paraguayanos, lejos de simpatizar con los de Buenos-Aires, corrieron á las armas á fin de rechazarlos, alcanzando sobre ellos á quince leguas de la Asuncion una victoria que los obligó á salir de la provincia (1810). Las ideas de independencia que Belgrano habia oportunamente sembrado, comenzaron á germinar en las cabezas de muchos criollos que en 14 de Mayo de 1811, realizan la revolucion sin derramar una gota de sangre y establecen una Junta de la que se nombró secretario á Francia. Convocóse poco tiempo despues un Congreso en la Asuncion, y este decretó que el país se constituyese en República y que el poder ejecutivo se confiara á dos cónsules renovados anualmente. Francia, que fué nombrado primer cónsul, acabó por constituirse dictador perpétuo y jefe del clero, suprimió los conventos y los cabildos, persiguió á los españoles, aisló al país de todos los demás, excluyó del mismo á todos los extranjeros con tanto cuidado como el que habian tenido los jesuitas, y se rodeó asimismo de las precauciones que inspira siempre á los déspotas su sombría desconfianza.

Las provincias del Rio de la Plata se habian separado definitivamente de la metrópoli, sin que hubiese conseguido detenerlas en la senda de su emancipacion, realizada en 1813, ni la guerra con los españoles del alto Perú, ni las tentativas armadas de los portugueses del Brasil, ni los esfuerzos de las facciones realistas para prolongar la anarquía, ni las rivalidades de los jefes, ni la insubordinacion del ejército, ni las intrigas de las casas reinantes de Europa animadas de un verdadero furor de dominacion. La casa de Braganza, aprovechándose de la cautividad de los príncipes españoles, invocaba para reinar los derechos de Carlota de

Borbon; la Francia pretendia la corona para el duque de Orleans; no faltaba quien la queria ofrecer al príncipe de Luca, y por último otros la deseaban para Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. Los diez primeros años de la revolucion pasáronse en medio de las agitaciones y de las luchas incesantes de los partidos; pero las mágicas palabras de patria y libertad unian en las horas supremas de peligro á los hombres de todos los partidos, y la jóven República triunfaba de los obstáculos que por todos lados se le suscitaban. Más de una vez pudo considerarse perdida, pues amenazada en su misma capital por los partidos rivales, atacada en la Banda Oriental por Artigas que deseaba declararse jefe de este territorio, amenazada de disgregacion por los esfuerzos separatistas de las provincias, poco dispuestas á sufrir el yugo de Buenos-Aires, debiendo á la vez temer la llegada de una escuadra española y los ataques de un ejército brasileño, expuesta, á consecuencia de las victorias del general Pezuela en el Alto Perú y del coronel Osorio en Chile, á verse invadida por estas dos fronteras, conoció que necesitaba de un gobierno capaz de guiar el movimiento revolucionario hácia su objeto, y en 15 de Marzo de 1816 nombró director supremo á D. Martin Puyredon, bajo cuya direccion desaparecieron sucesivamente todos estos peligros. Artigas, que se habia apoderado por su cuenta de Santa Fé y de Montevideo; despues que fué reconocido por el gobierno de Buenos-Aires como jefe de la Banda Oriental (1815), rechazó una agresion de los portugueses que intentaban apoderarse de todo el país comprendido hasta la Plata, obligándoles á entrar en negociaciones con la República de Buenos-Aires. El acta de independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, de la que entonces formaban parte las provincias del alto Perú (Bolivia), habia sido proclamada en 6 de Julio de 1816 en la ciudad de Tucuman por el Congreso reunido al efecto.

Hubiera podido esta República vivir tranquila, si el proyecto de las grandes potencias europeas de erigir en reino el territorio de la Plata para dar su corona al príncipe de Luca, no hubiese venido á dar nueva vida á la ya agonizante anarquía. Puyredon, que

tenia el poder supremo, fué acusado de favorecer estos designios liberticidas, y desde aquel momento todo fué confusion y desórden. La República se dividió en tantos Estados como provincias, estallando las hostilidades de ciudad á ciudad. Las repúblicas septentrionales dieron principio á la guerra llamada de los federalistas, que al mando de Artigas batieron en Cepeda á Rondeau, sucesor de Puyredon, por cuyo motivo fué depuesto dos meses despues de esta jornada, ó sea en 16 de Febrero de 1820. A fines de este mes federalistas y unitarios ajustaron la paz por medio del tratado de El Pilar, en virtud del cual se convino que las provincias insurreccionadas formarian una confederacion dirigida por un gobierno central, y que se adoptarian desde luego las disposiciones necesarias para defender la Banda Oriental contra las continuas amenazas de los portugueses, celebrándose con fiestas públicas este importante acontecimiento. Artigas, que no quiso suscribir este convenio, continuó la guerra; pero vencido muy luego por Ramirez, vióse en la necesidad de pedir un asilo al director del Paraguay, en una aldea de cuyo territorio murió seis años despues. Si las complicaciones interiores de la España no se lo hubiesen impedido, seguro es que aprovechándose de estas intestinas disensiones consiguiera restablecer en gran parte, ya que no por completo, su perdido dominio; pero legó sin embargo al Brasil la mision de perpetuar la guerra por las pretensiones de la casa de Braganza á la posesion del Estado oriental del Uruguay, cuya usurpacion fué consumada en 1822, entrando á formar parte del Brasil con el nombre de provincia Transplantina. Despues del tratado de El Pilar las repúblicas federales de las Provincias Unidas de la Plata formaron seis divisiones: Buenos-Aires, Mendoza, Tucuman, Córdoba, Salta y Corrientes, comprendiendo próximamente un millon doce mil habitantes. El ejército federal se elevaba á treinta mil hombres, la mitad de los cuales eran de caballería, trece mil quinientos de infantería y el resto de artillería.

La jóven República de la Plata, á pesar de las dificultades que tenia que vencer para asegurar su propia independencia, no de-

jaba de ofrecer y llevar socorros á los países hermanos que deseaban ser libres. Puyredon habia sostenido desde 1815 activas comunicaciones con Bolívar y con O'Higgins, el famoso patriota chileno que cercado en Rancagua é imposibilitado de continuar la resistencia, cubrió de negro crespon su bandera, disparó los últimos cañonazos utilizando la moneda como metralla, y despues al resplandor del incendio empuñó la espada y abriéndose paso entre el enemigo pudo llegar á Santiago seguido de trescientos dragones, únicos soldados que de su ejército le quedaban (1814). Chile sufría con resignacion el sistema de persecuciones organizado por el comandante San Bruno; pero los hombres influyentes preparaban la revancha de la libertad, á cuyo efecto estaban en correspondencia con el gobierno de Buenos-Aires y con todos los jefes de las partidas insurgentes del alto y bajo Perú.

Accediendo á las instancias de los patriotas de Chile, el gobierno de Buenos-Aires dirigió hácia aquel país un ejército, compuesto de cuatro mil hombres mandados por San Martin, gobernador de Mendoza, habiendo jurado previamente permanecer «unidos en sentimiento y en esfuerzos para no consentir en adelante tirano alguno en América; y á fuer de nuevos espartanos no soportar nunca las cadenas de la esclavitud mientras brillaran estrellas en el cielo y corriese sangre por sus venas.» San Martin atravesó los Andes por el paso de Los Platos considerado hasta entonces como impracticable, y en 11 de Febrero de 1817 avistó al ejército real que habia tomado posiciones en Chacabuco. Al dia siguiente se libró la batalla de este nombre, en la cual fueron derrotados los realistas, y cuyo resultado fué abrir el territorio de Chile á los independientes, que en 15 del propio mes entraron en Santiago, en donde se les recibió con unánimes aclamaciones. No queriendo San Martin aceptar el poder ejecutivo del nuevo gobierno, lo confiaron al general O'Higgins que habia contribuido muy eficazmente á la victoria, el cual temiendo que los españoles invadiesen de nuevo el territorio libertado, se ocupó activamente en reclutar soldados. Los realistas, reforzados con cinco mil hombres venidos del Perú, se dispusieron á emprender la ofensiva con-

tra los republicanos, y esto decidió á O'Higgins, mientras se preparaba á resistir, á proclamar la independencia de Chile (1.º de Enero de 1818). Despues de algunos combates de escasa importancia, el general español Osorio logró sorprender á San Martin en el valle de Concha Rayada, poniéndole en completa derrota; pero en 5 del siguiente Abril los realistas perdian la sangrienta batalla de Maypo, que aseguró definitivamente la independencia de Chile.

A partir de este momento no se contentaron los chilenos con defender su propio territorio, sino que de acuerdo con los de Buenos-Aires volaron á socorrer á los pueblos hermanos que estaban todavía oprimidos por la España. Una flota salida de España con dos mil hombres de desembarco fué batida por la fuerzas reunidas de las dos repúblicas, y muy pronto, bajo el mando de lord Cochrane, oficial inglés, la marina de Chile no solo recorre los mares, si que desembarca cinco mil hombres en las costas del Perú (1820). Lord Cochrane y San Martin, encargados de librar al Perú de la dominacion española, se apoderaron de Lima en 28 de Julio de 1821, proclamándose el mismo dia la independencia de este vireinato; y en 3 de Agosto se confió á San Martin el protectorado de la libertad del Perú y el mando en jefe del ejército insurgente.

Por lo que dejamos expuesto se ha visto cual era la situacion de las colonias hispano-americanas al ocurrir en la metrópoli la revolucion de 1820 iniciada por las tropas que Fernando VII tenia preparadas en Cádiz para ser conducidas á nuestro continente, á fin de reducirlo á la obediencia y subyugarlo de una manera definitiva. Los veinte y dos mil hombres que componian el ejército expedicionario, destinado á combatir la revolucion en América, la proclamaron en Andalucía y la impusieron á su rey absoluto que aceptó la democrática Constitucion de 1812. Estos sucesos, si bien no fueron como algunos pretenden los que determinaron la definitiva emancipacion de las colonias, es indudable que la favorecieron en alto grado. Al tener conocimiento de los mismos el general Morillo ordenó proclamar la Constitucion del año 12

en las provincias todavía sujetas á sus armas, y desesperando de vencer á los republicanos, pensó entablar negociaciones con ellos. Envió al efecto comisionados á la diputacion de Angostura y á los jefes de las tropas republicanas, proponiendo un armisticio mientras se trataba de la paz definitiva; pero así los generales como el Congreso se negaron á suspender las hostilidades sin que precediese el formal reconocimiento de la soberanía y de la independencia de la colonia. Durante las conferencias que se prolongaron desde últimos de Junio á fines de Agosto, las tropas republicanas alcanzaron muchas ventajas: Rio de la Hacha habia caído en su poder; la provincia de Maracaybo estaba amenazada por la toma de Mompox y Tenerife, é iban á ser dueños del Popayan, gracias al general Valdés que en varios encuentros habia batido á los españoles. Además el almirante Brion, dueño ya de la parte inferior del Magdalena, habia puesto sitio á Cartagena, y estas victorias despertaron tanto entusiasmo y ganaron tantos partidarios á la causa de la independencia, que hasta del ejército realista desertaban batallones en masa para unirse á los republicanos, y ciudades y comarcas enteras siguiendo este ejemplo se adherían abiertamente á las resoluciones del Congreso proclamándose independientes. Entonces fué cuando Bolívar, impulsado por un sentimiento de caballeresca cortesía, escribió á Morillo pidiéndole la continuacion de las negociaciones relativas al armisticio por él propuesto, que se concluyó en Trujillo el 25 de Noviembre de 1820 entre los generales españoles y colombianos delegados al efecto por Bolívar y Morillo, que lo ratificaron al dia siguiente.

Las principales cláusulas de aquel convenio estipulaban la libertad de Maracaybo, determinaban que el bloqueo de Cartagena no impediría las relaciones de esa ciudad con el interior del país, y finalmente determinaba que la suspension de la guerra duraría seis meses, obligándose las partes contratantes á avisarse recíprocamente con cuarenta dias de anticipacion el rompimiento de las hostilidades. Al dia siguiente de firmarse el tratado, Bolívar y Morillo tuvieron una entrevista en el pueblo de Santa Ana, en la cual se abrazaron con grande afecto, comieron despues en la

misma mesa y durmieron aquella noche en la misma habitacion. El gobierno español, descontento, llamó á Morillo, y respondió con proposiciones inadmisibles á las tentativas de negociacion. Por su parte Bolívar, empujado por el ejército y por la opinion pública, que consideraba funesto para la independencia el convenio de 26 de Setiembre, tres meses despues de haberlo firmado, hizo entender al general Latorre, sucesor de Morillo, que rompería las hostilidades dentro del plazo fijado en aquel. El 24 de Junio de 1821 se dió en las llanuras de Carabobo la famosa batalla de este nombre, en la cual los independientes mandados por Bolívar alcanzaron una victoria tan completa que libró para siempre del dominio de España esta parte de la América. Aquella misma noche abrió Valencia sus puertas al Libertador, que doce dias despues se hacia definitivamente dueño de Caracas y de Guayra. Continuaron las victorias de los republicanos capitulando Cartagena en 5 de Octubre de 1821, y á los diez dias hizo lo propio Cumaná, cuyas tropas por la bizarría con que se habian defendido alcanzaron el pacto de ser transportadas á Cuba y Puerto-Rico.

Durante estos favorables sucesos, reunido el Congreso en el pueblo de Rosario de Cucuta, capital interina de la nueva República, se ocupaba activamente en redactar el código constitucional que fué promulgado con gran solemnidad en 30 de Agosto de 1821. Esta Constitucion calcada en gran parte sobre la ley de los Estados-Unidos, presenta sin embargo un carácter de centralizacion que no se halla en esta. Sus principales disposiciones son: la Nueva-Granada, la capitanía general de Caracas y Venezuela se declara parte integrante del territorio de la nueva República; se declara abolida la Inquisicion; se reconoce la deuda de los dos Estados; se divide el poder legislativo en dos cámaras y se confiere el poder ejecutivo á un presidente elegido por cuatro años. Bolívar dimitió ante el Congreso la presidencia que desempeñaba desde la fundacion de la República; pero fué de nuevo investido con la autoridad suprema. En 1822 los Estados-Unidos del Norte reconocieron la independencia de la Colombia y se firmaron tratados de alianza y de union con el Perú, Chile, Buenos-Aires y

Méjico. En Noviembre de 1823 se rindió la guarnicion de la ciudad de Puerto Cabello, plaza marítima importante, única que se sostenia á favor de la metrópoli en todo el territorio de la Colombia. En esta época hacia ya algunos meses que, con anuencia del Congreso, estaba el Libertador en el Perú que reclamó su auxilio, y á donde le habia precedido el jóven general Sucre á la cabeza de tres mil hombres. Cánterac, general en jefe de las tropas españolas, aprovechándose de las disenciones de los republicanos, se habia dirigido contra Lima y héchose dueño de ella, abandonándola á la llegada de Bolívar que, nombrado dictador, procuró ante todo poner fin á las discordias intestinas. Para conseguirlo trató de dar á entender á Agüero, presidente destituido por el Congreso, entonces levantado en armas contra éste, los peligros en que ponian á la República su ambicion y terquedad; pero no siendo atendidas sus patrióticas observaciones se dirigió con sus tropas hácia Trujillo, reduciendo al rebelde con la fuerza de las armas (Octubre de 1823), con cuyo acontecimiento se restableció completamente la autoridad de Congreso, que en Noviembre siguiente proclamó en Lima la nueva Constitucion. Las memorables victorias de Junin y de Ayacucho (1824), especialmente esta última, en la cual los españoles, con fuerzas muy superiores al mando de Canterac, perdieron seis generales y dos mil seiscientos hombres, cayendo herido el virey en manos de los republicanos, aseguraron la emancipacion del Perú. En 22 de Enero de 1826, con la capitulacion del Callao, única plaza que quedaba á España en la América del Sur, vió esta alejarse el último soldado español. El ejército libertador habia llegado, no sin constantes y heróicos sacrificios, á conquistar para siempre la independenciam de su patria. Con el imperio de los Incas quedaba libertada toda la América del Sur, y entre los estandartes tomados á las tropas españolas que durante catorce años habian combatido la emancipacion de los americanos, estaba aquel con el cual Pizarro habia entrado trescientos años antes en la capital de Atahualpa.

La América del Sur, por medio de sus valerosos ejércitos, capitaneados por héroes que se llamaban Bolívar, Sucre, Paez, San

Martin, O'Higgins y tantos otros, habia hecho expiar terriblemente á la España su conducta cruel y tiránica. Las nueve repúblicas que constituyeron las colonias españolas al emanciparse, así como la portuguesa del Brasil se habia transformado en imperio constitucional, ¿tuvieron organizadores como habian tenido guerreros, contaron con el génio de la legislacion como habian contado con el de la guerra? Esto es lo que vamos á ver en la segunda parte de esta obra.